

# Legitimidad y comunidad Apuntes preliminares sobre la migración de retorno en Guanajuato

## *Legitimacy and community Preliminary notes on return migration in Guanajuato*

Ana Vila Freyer\*

Departamento de Estudios Culturales Demográficos y Políticos, Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra

\*Autora a la que se dirige correspondencia: [ana6509@yahoo.com](mailto:ana6509@yahoo.com)

Recibido: 16 mayo de 2017 / Aceptado: 18 de septiembre de 2017

### Resumen

Este trabajo muestra los resultados preliminares del componente político de un trabajo de campo realizado en tres municipios del sur de Guanajuato. En ellos aplicamos 650 encuestas para medir el impacto que está teniendo el retorno en la cohesión social de 10 comunidades rurales durante el verano de 2016, antes de que las condiciones de los migrantes empeoraran aún más en Estados Unidos con el triunfo del Partido Republicano en las elecciones de finales de ese año. Los resultados muestran un retorno en condiciones de alta vulnerabilidad, que se sobrelleva por la alta densidad de las redes sociales de las personas migrantes y sus familias. El retorno de personas migrantes está sumando presiones socioeconómicas en comunidades en donde han imperado las carencias sociales, que propiciaron la expulsión de migrantes y sus familias en un inicio. A pesar de ello, los gobiernos estatal y federal no han implementado políticas que faciliten la reinserción de personas migrantes y sus hijos, aumentando la desconfianza de los mismos ante los migrantes. En realidad, los migrantes y sus familias parecen estar al margen de las políticas de desarrollo industrial y humano de la entidad.

**Palabras clave:** Cohesión social, vulnerabilidad social, políticas migratorias, efectos comunitarios del regreso

### Abstract

This paper shows the preliminary results of the political chapter of a survey carried out in three municipalities in the south of Guanajuato. In them, we applied 650 surveys to measure the impact of the return to social cohesion of 10 rural communities during the summer of 2016, before migrant conditions worsened further in the United States with the Republican Party triumphing in the elections at the end of that year. The results show a return in conditions of vulnerability, which are borne by the high density of social networks of migrants and their families. The return of migrants is adding socio-economic pressures in communities where social deprivation has prevailed, which led to the expulsion of migrants and their families at the outset. Despite this, the state and federal governments have not implemented policies that facilitate the reintegration of migrants and their children, increasing distrust of migrants. In fact, migrants and their families seem to be outside the institution's industrial and human development policies.

**Key words:** Social cohesion, social vulnerability, migration policy, local impacts or returning home



## Introducción

Guanajuato encabeza la lista de estados que reciben personas migrantes retornadas en México (Banco Bilbao Argentinaria [BBVA], 2016, p. 81). Mansferrer y Roberts (2012) detectaron una tendencia de los retornados a ubicarse en regiones urbanas, que no necesariamente corresponden con los lugares de origen de los migrantes, contrario a lo que ha estado sucediendo en Guanajuato. Las personas migrantes de retorno se volvieron “el tema de moda” en los casi diez años que han pasado desde el inicio de la crisis económica mundial de 2007-2008. A pesar de ello, la agenda de investigación no se ha desarrollado exhaustivamente. Los estudiosos se han concentrado básicamente en los hombres adultos y sus procesos de reinserción en los mercados laborales, así como el impacto regional de los mismos incluida la caída de las remesas (Sandoval & Zúñiga, 2016). A estos trabajos hace falta incluir análisis de los recursos sociales, económicos y políticos utilizados por los migrantes para regresar y reintegrarse a sus comunidades de origen. Buscando ampliar la discusión sobre el tema, este trabajo presenta los resultados preliminares del apartado de los recursos socio-políticos de una encuesta aplicada en el verano de 2016 en 10 comunidades de tres municipios del sur de Guanajuato. En ella buscamos evaluar el acceso a estos recursos por parte de las personas migrantes de retorno para reconstituir su vida en sus comunidades de origen. Nuestro trabajo muestra que las personas migrantes y sus familias no solo no confían en las autoridades y agencias de gobierno para reinsertarse, que no han acudido a ellas para facilitar su regreso al estado. Su retorno estuvo apoyado, básicamente, en sus redes sociales y familiares que les facilitaron reconstruir su vida en sus comunidades.

Durante la última década Guanajuato ha recibido un número importante de población, misma que asumimos viene de Estados Unidos (Vega, 2014). El retorno migrante guanajuatense no está representado solamente por el migrante trabajador que envía remesas para proveer a su familia, sino que también está integrado por familias enteras que vuelven a casa, no siempre acompañados por el jefe de la familia (Vila Freyer, 2015; Moctezuma, 2013). En Guanajuato hemos detectado, cuando menos, tres escenarios de retorno en comunidades rurales: aquéllos hogares en los que retorna el jefe de la familia y, por extensión, disminuyeron los hogares que reportaron recepción de remesas; otros en los que retornaron la madre con

los hijos y, por extensión aumentaron los hogares que reportaron migrantes de retorno, al tiempo que aumentaron los que reportaron recepción de remesas; finalmente, aquellos que a pesar de haber incrementado los hogares que reportan migrantes de retorno, mantienen el mismo nivel de los que reciben remesas. Ello ha generado distintos tipos de impactos en las comunidades que han estado ligadas históricamente con la migración (Vila Freyer, 2015).

Para explicar este impacto y los recursos tangibles e intangibles movilizados por las personas migrantes de retorno, nuestro análisis está basado en la noción de cohesión social tal y como la define Jenson (1998, p. 13): “La cohesión social es un proceso que sostiene el orden social en el que los individuos mantienen valores compartidos y un compromiso hacia su comunidad”, (traducción libre). Como proceso, la cohesión social implica la definición de quién forma parte de la comunidad, los valores compartidos, el manejo del conflicto por parte de las instituciones democráticas que resultan de una sociedad plural, así como expresiones de solidaridad dentro de una comunidad (Jenson, 200a, 2002b). Estos elementos, desde la perspectiva del migrante, son los recursos sociales, económicos o políticos que facilitan su reinserción en la comunidad. Es importante tomar en cuenta que Jenson (1998, 2002a, 2002b) ha definido su trabajo considerando únicamente el espacio políticamente cerrado que implica un Estado-Nación, por lo que, tomando distancia de esta posición, nuestro análisis se enfoca en la construcción de un espacio geográfico en el que comparación del paso de un espacio nacional a otro es insuficiente, porque migrantes y sus familias construyen sus vidas cotidianas en espacios multiespaciales. En el mismo sentido, la discusión se centra en la contextualización de ciudadanía, situando a los agentes como ciudadanos y miembros de una comunidad política (Jenson, 2002a, 2002b) y por tanto diferenciándolos de los “otros”, los que son ajenos a la comunidad política, y por tanto carecen de los mismos derechos ciudadanos: los migrantes (Glick-Schiller, 2012). En este trabajo asumimos esas diferencias binarias (nosotros/los otros) para destacar las diferencias vividas por los migrantes en su movimiento entre las fronteras de México y Estados Unidos.

Ello a pesar de que los individuos, las familias y los actores políticos han facilitado y reconocido el proceso de estructuración de un orden social y espacial en el que los individuos pertenecen y se integran a distintas comunidades políticas de manera simultánea

nea (Massey, 2007; Vila Freyer, 2017). El apartado concluye con un breve bosquejo metodológico sobre cómo se levantó la encuesta.

La tercera parte mostrará los resultados preliminares de la migración de retorno en las comunidades estudiadas, enfocándonos exclusivamente en los recursos políticos y la legitimidad de las agencias del gobierno estatal y federal desde la perspectiva de las personas retornadas, así como la confianza existente en ellas para reintegrarse a las comunidades. El artículo concluye argumentando que la poca preparación de los distintos niveles de gobierno para atender las distintas necesidades inmediatas de las personas migrantes retornadas, no hacen más que acrecentar la deslegitimidad de las mismas.

### Cohesión social en el régimen migratorio México-Estados Unidos

Una de las presunciones de este trabajo es precisamente el argumento de que la centenaria migración México-Estados Unidos ha estructurado diferentes arreglos o regímenes institucionales, que de manera formal o informal han guiado las condiciones políticas, económicas y sociales, así como las políticas migratorias, que corresponden a cada uno de los seis periodos que han caracterizado este proceso a lo largo de sus 130 años de historia (Durand, 2016). La idea de régimen de pertenencia tratamos de derivarla de la noción de régimen de ciudadanía definido por Jenson y Saint-Martin (2003) *“By the concept of citizenship regime we mean the institutional arrangements, rules and understandings that guide and shape concurrent policy decisions and expenditures of states, problem definitions by states and citizens, and claims-making by citizens.”*

De alguna manera han establecido un “orden social en la que los individuos mantienen valores compartidos y un compromiso hacia su comunidad” (Jenson, 1998, p. 13) (traducción libre) que se ha construido como un proceso social en distintos espacios geográficos y comunidades simultáneamente (Massey, 2007). Este orden está sostenido en cinco elementos o dimensiones analíticas que conforman la cohesión social (Jenson, 1998, pp. 15-17, 2010), cuya presencia muestra una sociedad bien ordenada. Las cinco dimensiones de la Cohesión Social son: pertenencia / aislamiento; inclusión / exclusión; participación / apatía; reconocimiento / rechazo; legitimidad / ilegitimidad. Por ley, es necesario evaluar los impactos de la

política social en la cohesión social, como uno de los elementos para medir los alcances de las políticas de desarrollo social en México desde 2013. El análisis de la cohesión social se propuso en el Norte global como una respuesta al crecimiento de la diferenciación social y el incremento de la pobreza, como respuesta a las políticas neoliberales. En México se empieza a operacionalizar este concepto desde el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), a fin de atender a las reformas de 2013 realizadas en la Ley General de Desarrollo Social de 2004. Al hacerlo retoma la mayor parte de las dimensiones identificadas por Jenson (1998, 2002a, 2002b) hace casi tres lustros y ofrece algunas ideas de cómo operacionalizarlas y realizar cuestionarios para medirlas empíricamente (Mora, 2015).

La intención de utilizar esta perspectiva para identificar los impactos de la migración de retorno en las ya de por sí empobrecidas comunidades rurales de Guanajuato tiene precisamente la intención de observar, desde la perspectiva de los migrantes y sus familias, los recursos sociales, políticos y económicos que facilitaron las condiciones de reinserción y reconstitución de su vida comunitaria en México. Agradezco los comentarios de los revisores anónimos sobre este tema, ya que, ciertamente, “cohesión implica reducir los márgenes de desigualdad”. Desde nuestro punto de vista la cohesión social no se reduce exclusivamente a la inserción al mercado, y la forma en que se da la misma, también implica la reconstitución de relaciones sociales comunitarias y ciudadanas.

La dimensión de **pertenencia/aislamiento** se refiere a los sentimientos compartidos por las comunidades que facilitan la integración de los individuos. Una amenaza a la cohesión social “está asociada con los sentimientos de aislamiento de la comunidad” (Jenson, 1998, pp. 15-17, 2010). La dimensión de **inclusión/exclusión** está relacionada con los mercados. Una sociedad bien cohesionada asegura la inclusión, según la autora, e implica la igualdad de oportunidades, especialmente en los mercados laborales, para crear condiciones de cohesión; por tanto, un riesgo a la cohesión social está entonces asociada con la exclusión del mercado. Busso (2001), agregaría la necesidad de evaluar las formas de integración estableciendo rangos que van desde la informalidad a la formalidad y desde el acceso a los distintos programas de seguridad social o prestaciones laborales, para reducir la vulnerabilidad social (Martínez, 2012).

La tercera dimensión, **participación/apatía** tiene que ver con la forma como los gobiernos centrales y las autoridades locales ayudan a promover una relación entre la unidad nacional y la diversidad local (Jenson, 1998, pp. 15-17, 2010). En buena medida se refiere a las diferentes formas de interacción y organización comunitaria para hacer valer sus intereses ante los gobiernos federales y estatales. Ello, a su vez, nos lleva a la cuarta dimensión, **reconocimiento / rechazo**, con la que la multicitada autora establece (Jenson, 1998, pp. 15-17) “la necesaria mediación de las diferencias sobre el poder, los recursos y los valores que es asegurada por instituciones, sean formales o informales, públicas o privadas (...) que en distintos lugares o momentos pueden ser mediadores o promotores de conflictos” (traducción libre). De tal manera que el mantenimiento de la cohesión social depende de la creación de instituciones que contribuyen, en lugar de socavar, al reconocimiento de la diferencia. El reconocimiento “definido como la sensación de los ciudadanos de que los otros los aceptan y reconocen sus contribuciones a la comunidad” (Jenson, 1998, pp. 15-17) (traducción libre) se vuelve, con ello, un elemento constitutivo de la cohesión social. El rechazo y la intolerancia, así como los esfuerzos por lograr un excesivo nivel de unanimidad, hacen a los Estados menos “vivibles”.

La última dimensión, **legitimidad/ilegitimidad**, (Jenson, 1998, pp. 15-17, 2010) lo define como el papel fundamental de la mediación política. En concreto se refiere a la capacidad del Estado de gestionar el conflicto en una sociedad plural a través de ‘macroinstituciones’ que garantizan seguridad, acceso a programas sociales y servicios necesarios a comunidades diversas. Este grupo de organizaciones intermedias incluyen servicios sociales, partidos políticos, agencias gubernamentales, así como organismos de la sociedad civil, entre otros.

En consecuencia, la cohesión social depende cuando menos en el mantenimiento de la legitimidad de esas instituciones públicas y privadas que actúan como mediadores y mantienen los espacios sociales en los que ocurre esa mediación. La cohesión social puede verse amenazada por (...) el cuestionamiento de la representatividad de las instituciones intermediarias, por ejemplo, o las formas sectarias de discurso público que buscan cerrar el debate y negarse a reconocer los diferentes intereses organizados (...) las diferencias no son negativas por definición; sino cómo se gestionan es lo que cuenta” (Jenson, 1998, p. 17) (traducción libre)

En conclusión, esta perspectiva de la cohesión social contiene elementos que definen quién forma parte de la comunidad, así como valores compartidos que se construirían en espacios sociales cerrados delimitados por fronteras.

Este trabajo presentará los resultados de la percepción de las personas migrantes retornadas con respecto a los recursos socio políticos relacionados con la confianza a las instituciones, el sentimiento de seguridad en sus comunidades, así como el acceso a los servicios sociales y de salud, en México antes de migrar y a su regreso. Buscamos comparar la percepción durante el tiempo que vivieron en Estados Unidos, en donde vivían en condiciones irregulares y por tanto no eran considerados miembros de la comunidad. La solicitud de apoyo a distintas agencias de gobierno estatal y federal para rehacer su vida en México, así como la percepción de los servicios de salud pública en ambos países.

Intencionalmente optamos por considerar los Estados nacionales de manera separada, aunque tendemos a considerar que, a pesar de que los individuos se mueven como comunidades imaginadas o naciones por los territorios, la migración les permite generar una percepción de pertenencia, inclusión, participación, reconocimiento y legitimidad en los distintos espacios geográficos en los que reproducen su vida simultáneamente ellos y sus familias (Massey, 2007). En este sentido; se estructuran procesos simultáneos en el tiempo y en el espacio que permitiría crear una hipotética cohesión social multiespacial, en donde se constituyen simultáneamente unas u otras dimensiones de este concepto construidas a través de la convivencia cotidiana de personas y familias.

Ello permite a las personas migrantes y sus familias mantener una densidad de redes sociales, políticas y económicas en las que sostienen la reproducción material y social de sus vidas. Ello nos ayudaría a reforzar la idea de que constituyen un régimen de pertenencias múltiples (Maalouf, 1998; Massey, 2007; Vila Freyer, 2017) que se va adaptando al cambio de las políticas, las condiciones de acceso al mercado, reglas formales e informales de acceso a las comunidades, la forma como se gestionan las demandas de los migrantes y sus familias, entre otras muchas, de comunidades que viven y se reproducen, con o sin papeles, en ambos países. Esto lo discutiremos al presentar los resultados del trabajo, luego de la nota metodológica.

## Nota metodológica

Las cinco dimensiones analíticas de la Cohesión social: pertenencia / aislamiento; inclusión / exclusión; participación/apatía; reconocimiento/rechazo; legitimidad/ilegitimidad sirvieron para armar los distintos reactivos del cuestionario de nuestra encuesta. Estos elementos comparaban la percepción del migrante antes de salir de México, durante su estancia en Estados Unidos y al regresar a México sobre la forma como estaban incluidos al mercado, participaban en sus comunidades, percibían el reconocimiento y pertenencia a sus comunidades y la legitimidad / confianza en las instituciones públicas. Del mismo modo, el cuestionario incluyó preguntas relacionadas con su estado de salud y los cambios vividos en la integración de sus familias durante el tiempo transcurrido en la migración y el retorno.

En ella, buscábamos explicar las condiciones de retorno, en función de las percepciones que tenía la persona retornada y/o un familiar cercano como su esposa, o alguno de sus padres, sobre la forma en que se creía percibido por los otros miembros de la comunidad, cómo y cuánto tiempo después del retorno se integró al mercado y en qué condiciones, cómo participaba en las actividades comunitarias. Finalmente, sobre la forma en que la confianza o desconfianza (legitimidad/ilegitimidad) en distintas agencias gubernamentales, de salud o instituciones financieras les hacía acudir a ellas para solicitar ayuda, recuperar papeles de identidad de ellos o de sus hijos —sobretudo nacidos en Estados Unidos—, para acceder a servicios de salud y utilizar instituciones financieras. Tuvimos cuidado de descartar a migrantes circulares que, al contar con papeles, pueden moverse fácilmente entre México y Estados Unidos y que por alguna razón estaban en México en el momento de la encuesta.

Los municipios de estudio los seleccionamos comparando los resultados para Guanajuato del Índice de Intensidad Migratoria 2010 y 2000 (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2011, 2001) en dos puntos: los hogares que declararon recibir remesas y los que manifestaron tener migrantes de retorno, en ambos casos la pregunta del censo es si han recibido remesas o tienen migrantes de retorno durante los cinco años anteriores. De este modo, identificamos Apaseo el Alto como un municipio con alto retorno y alta recepción de remesas, en el que asumimos que los retornados fueron los familiares de un migrante económico y que éste siguió en Estados Unidos enviando

dinero a su familia, lo que explicaría la aparente contradicción del aumento de hogares que reportan retorno, con el incremento de hogares que reportan recibir remesas. Tarimoro y Celaya, municipios en donde hay alto retorno y bajó la recepción de remesas, en los que asumimos o el retorno de la familia completa (Moctezuma, 2013; Vila Freyer, 2015) o el retorno del migrante económico, lo que explicaría la reducción de las remesas. En los tres municipios elegimos 3 comunidades rurales con población que rondara entre 4 mil y 5 mil personas, con la excepción de Apaseo el Alto, en donde además aplicamos encuestas en la cabecera municipal que es una comunidad urbana con 98 mil habitantes.

Se trató de una encuesta exploratoria, en la que participaron 658 personas, que representaría aproximadamente el 20 % de la población. Al ser comunidades rurales cuya población es atraída laboralmente hacia los centros urbanos, entre ellos la ciudad de Celaya, dimos prioridad a los días de mercado, en los que se concentra la población en las plazas públicas. Realizamos las encuestas, por razones de seguridad, entre las 10 y las 15 horas, a personas que tenían entre 17 y 60 años de edad. Del total de encuestados solamente 41.6 % contaba con algún familiar retornado de Estados Unidos y, de ellos, 42.6 % de los encuestados fueron los propios retornados 98% de los cuales regresaron solos, el 2% que respondió haber regresado él/ella con toda su familia. Del 53.4 % restante los que respondieron la encuesta fueron sus familiares directos, es decir la esposa (23%), los padres (15%), alguno de sus hijos (7%), 10.4% respondió otro. Es importante destacar que el 26.5 % de los retornados habían regresado en los últimos 3 años (a partir de 2014). El 69% de los retornados vivieron entre 1 a 6 años fuera del país (44% de uno a tres años), el 16 % menos de un año y el 15% había vivido de más de 7 años en Estados Unidos.

El 59% de los encuestados fueron mujeres y el 41% hombres; 7% de los cuales eran analfabetos. De los respondientes, 24% tenían primaria terminada, 34% secundaria terminada, 19% preparatoria terminada y 5% Universidad o Universidad técnica terminada, el resto tenía los estudios trunca. Otro dato importante es que el 20% se llevó a su familia con él, sea desde el inicio de la jornada migratoria (10.2%), o cuando ya estaba instalado allá (9.96%). Los demás nunca se llevaron a su familia. El 84% regresó sólo, el 13% regresó junto con su familia y solamente el 3 % envió a su familia a México mientras el jefe del hogar continuó en Estados Unidos.

### Legitimidad y comunidad en 10 comunidades rurales del sur de Guanajuato

Es casi un lugar común hablar de la tradición centenaria de la migración en Guanajuato. Más de la mitad de los encuestados -56 %- respondieron que ellos o algún miembro de su familia han emigrado a Estados Unidos. De estos 366 casos, lo primero que se detecta son los cambios generacionales vividos al especificar quién es el miembro de la familia que ha participado de la migración: Cuando se analiza por miembros de la familia 100% tienen o tuvieron un abuelo que emigró, de sexo masculino, mientras que cuando la persona migrante es el cónyuge, 86 % es del sexo masculino y 14 del femenino. El porcentaje sigue cambiando al preguntar si la persona con experiencia migratoria es un hijo -77 %- y 79 % era un padre migrante; la diferencia, es decir 23 y 21 % tiene una hija o una madre migrante. La migración pasó de ser un asunto masculino -los abuelos- a uno en el que una quinta parte de las que participan en este movimiento son mujeres. También en el que mientras todos los abuelos tenían experiencia migrante, cuando hoy en día menos del 80 % de los padres migran.

La creación de comunidades multiespaciales irregulares se va ampliando cuando la consulta se hace sobre el estatus migratorio presentado por las personas migrantes mientras estuvieron fuera: la mayoría se fue sin papeles. 79% el cónyuge, 66% el hijo, 53% el padre o madre, 50% el abuelo. Sin embargo, los que tienen residencia o *Green card* —para poder circular por ambos países— son 7% para el cónyuge, 16% para el

hijo, 25% para el padre o madre y 50% para el abuelo. Las personas que han viajado 5 veces o más a EEUU a trabajar, el cónyuge 27%, el hijo 10%, el padre/madre 22%, el abuelo 25%. Mientras que los que se fueron y ya no volvieron resultaron, en el mismo orden: 15% para el cónyuge, 45% para el hijo, 16 % para el padre/madre y 50% para el abuelo. El 9% de los entrevistados tiene un hijo/hija ya establecidos de manera permanente en Estados Unidos.

A pesar de que la migración forma parte de su presente y de su forma de imaginar el futuro, cuando analizamos a los migrantes retornados (Figura 1), sobresale que, del universo de entrevistados, solamente 2.8% regularizó su situación migratoria y obtuvo papeles para trabajar o residir formalmente en los Estados Unidos. El 74% residió en ese país sin papeles, o “mojado” -la forma como se autodenominan los migrantes irregulares-. Es importante notar que el 21% restante circula normalmente entre los mercados laborales de México y Estados Unidos, sea porque tiene papeles de residencia o ciudadanía, o porque al viajar lo hace con un contrato temporal.

Esta situación migratoria muestra la irregularidad con la que los guanajuatenses se han incluido al mercado norteamericano históricamente. También ratifica que esta integración al mercado laboral estadounidense facilita a las personas migrantes y sus familias acceso a servicios sociales que las instituciones mexicanas no les otorgan. Los gastos de las remesas enviadas, un promedio de \$450 dólares (de 2016) al mes, se utilizaron fundamentalmente en comida 77.3%, educación 58.8% y salud 61.3%. El otro gasto importante de

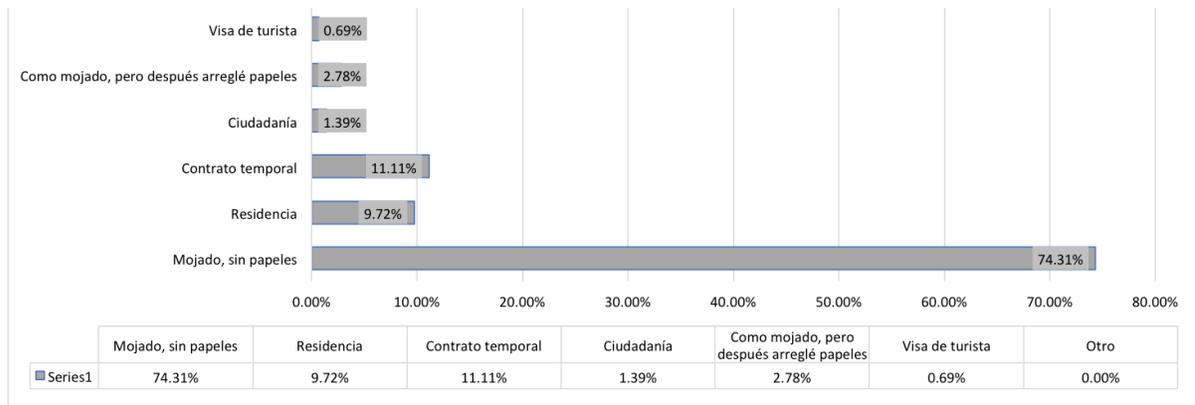


Figura 1. Mientras vivió en Estados Unidos ¿Cuál era su estatus migratorio?

las remesas es la construcción de una casa 53.9%. La complejidad de la inserción extraterritorial al mercado con el objeto de obtener alguna forma de servicios sociales, incluyendo el acceso a vivienda propia, es solo una de las muestras de la forma como los territorios se han integrado, generando espacios entrelazados, que trabajando en los mercados locales difícilmente lograrían en los plazos en que las familias migrantes lo consiguen.

Los migrantes retornados (89.3%) toman entre 6 y once meses en incluirse al mercado mexicano. La diferencia salarial hace que refuercen la percepción de que su calidad de vida personal y familiar disminuye por las condiciones en que se insertan al mercado laboral en México. También por el hecho de que, en general, se incluyen en trabajos relacionados con la economía informal. Esto se refleja en que a los únicos programas sociales gubernamentales a los que buscan acceder son el programa Oportunidades (23.2 %) el Seguro Popular (95.3 %). Oportunidades es un programa de desarrollo humano que garantiza fondos a familias que viven en pobreza y pobreza externa (\$1 USD por día) para asegurar acceso a condiciones mínimas de sobrevivencia. El recurso económico se le otorga mensualmente a las mujeres –en tanto jefas de familia- y está condicionado a que los hijos asistan a la escuela –se incrementa conforme los hijos avanzan en el sistema educativo- así como a revisiones semestrales de salud; por su parte Seguro Popular es un programa creado en 2002 para ofrecer acceso a atención médica a personas trabajando en los mercados informales y, por esa razón, excluidos de los programas de seguridad social. El pago de servicios está en relación directa con el ingreso de las familias. El programa ayuda a mitigar los gastos médicos catastróficos a las personas que viven por debajo de los niveles de pobreza.

El 44.5% de los retornados reciben ayuda de un familiar o amigo para encontrar un trabajo y ninguno se acercó al gobierno para buscar ayuda para encontrar trabajo, acceder a recursos económicos para iniciar un proyecto productivo o actualizar sus papeles de identidad.

Al ser interrogados sobre los principales problemas que han tenido que enfrentar desde su regreso, las respuestas fueron:

**Tabla 1.**

*¿Cuáles han sido los principales problemas que han tenido que enfrentar desde su regreso?*

Salario bajo e insuficiente	62.4 %
Corrupción e ineficiencia de las autoridades	50.5 %
Miedo e inseguridad	48.6 %
Falta de servicios de salud	29.4 %
Me tardé en encontrar un trabajo	27.5 %
Problemas para arreglar papeles/falta de papeles para conseguir trabajo	24.8 %
No trabajo en lo que aprendí a hacer en Estados Unidos	16.5%
Me tratan mal en el trabajo/no me dan prestaciones	15.6%

La pregunta se realizó solamente a las personas migrantes retornadas (109 respuestas).

Como muestra el Tabla 1, el primer problema a enfrentar es la caída en el nivel de vida: los salarios en México difícilmente se acercan a los percibidos en el norte. El segundo problema es la corrupción e ineficiencia de las autoridades para facilitarles acceso a los programas sociales, sea porque les piden dinero para “facilitar los trámites”, sea porque el tiempo que hay que invertir en acceder a ellos, los desmotiva. El tercer problema enfrentado por las personas migrantes retornadas es el miedo y la inseguridad. En general responde a las condiciones que tienen que enfrentar en su vida cotidiana en donde son víctimas de robos, asaltos y pérdida de los recursos ganados en sus trabajos.

Para reafirmar esta última pregunta hicimos un comparativo entre la percepción de su seguridad personal antes de migrar, mientras vivió en Estados Unidos y al regresar. El registro, que se muestra en el Tabla 2, en apariencia marca un aumento al regresar a México. En este punto hay que considerar la diferencia de la respuesta espontánea sobre cuáles son los principales problemas al regresar a México y comparar momentos diferentes en la vida del migrante. En este último, caso se incluye el cambio que representa la percepción de seguridad mientras vivía en condiciones irregulares en comunidades estadounidenses que discriminan en contra de ellos a pesar de necesitar contratar su trabajo. Incluye además la percepción del ambiente antiinmigrante y de las redadas de los que algunos fueron víctimas. Tanto en México, como en

Estados Unidos esta percepción se refiere a las garantías mínimas que el Estado les debe de otorgar para garantizar una vida sin conflictos, que se incluye en la definición de legitimidad analizada como parte integrante de la cohesión social.

**Tabla 2.**  
*¿Su seguridad personal está mejor...?*

¿Antes de migrar?		¿Mientras vivía en Estados Unidos?		¿Cuando regresó a México?	
Si	No	Si	No	Si	No
56.9%	43.1%	57.6 %	42.4%	67%	33%

Fuente: Elaboración propia sobre una pregunta abierta en la que anotamos todas las respuestas mencionadas. La pregunta se realizó solamente a las personas migrantes retornadas (109 respuestas).

Las personas migrantes retornadas perciben también un cambio en la forma como son recibidos en instituciones de salud. Aunque 79.5% de los retornados no contaban con algún tipo de seguridad social mientras trabajaron en Estados Unidos, solamente 55.2% de los encuestados consideraban accesibles los servicios de salud mientras vivieron en ese país. Las respuestas espontáneas sobre las principales dificultades encontradas en los servicios de salud estadounidense fueron: ellos no tenían dinero para acudir (36%), no tener papeles (66.7%), le negaban el servicio (38.9%) y el patrón no lo pagaba (22.2%). A pesar de ello, al pedirles que comparen el servicio y acceso a los sistemas de salud en Estados Unidos y en México el 63% manifestó preferir los servicios de salud en el norte. Las respuestas espontáneas con las que explican esta preferencia fueron: Ofrecen mejor servicio, tienen mejores instalaciones, cuentan con personal capacitado, allá si te atienden, aunque no tengas papeles, te atienden, aunque no traigas dinero y luego te cobran de acuerdo con tus ingresos, allá les importa tu vida y allá te tratan con respeto.

Las personas que prefirieron los servicios de salud mexicanos, en general, fueron migrantes que pueden circular por los dos países. De esta manera cuentan con recursos para pagar servicios médicos privados, que son más bajos que en Estados Unidos. Las principales quejas sobre las instituciones de salud mexicanas fueron que tardan mucho en atender, están lejos de mi localidad, nunca tienen medicinas, el servicio es malo y no te atienden si no traes dinero. Lo fundamen-

tal de la relación entre las personas y las instituciones públicas es que en Estados Unidos su vida si les importa y los tratan con respeto, aunque sean ilegales, y en México no.

Al comparar las respuestas, no podemos dejar de resaltar la idea de que, aunque sean indocumentados pueden recibir el servicio porque las instituciones públicas “les importa tu vida”, “te tratan con respeto” y dan servicio, aunque no tengas papeles o dinero. Esto refuerza la legitimidad del Estado, en este caso Estados Unidos, frente a una comunidad que se asienta en su territorio de manera irregular para trabajar, a pesar de que en el último tiempo han sido víctimas de discriminación, redadas y políticas antiinmigrantes. Las oportunidades económicas que resultan de la inclusión al mercado –irregular- de trabajo, así como el acceso a algunos servicios de salud, marcan la diferencia.

Por todo ello, no es de extrañar que el migrante de retorno no tenga confianza en el gobierno mexicano (Figura 2) y que esta desconfianza se incremente al regresar a sus comunidades de origen. Resulta paradójico que, a pesar de que el 78 % vivió sin papeles en Estados Unidos, tiendan a tener más confianza en el gobierno de ese país, que en el de México de donde son naturales. Si retomamos los datos ya discutidos arriba, tienen que pagar sobornos a la policía para pasar sus cosas por la frontera, no existen programas de apoyo para recibirlos, los servicios médicos tienden a negarles el servicio y, ni el gobierno federal o estatal, les garantizan condiciones mínimas de seguridad personal para ellos o sus familias. A esta desconfianza se agrega el problema que enfrentan al actualizar sus papeles de identidad, para ellos o para sus hijos. A pesar de la poca confianza en las instituciones públicas, el 59 % dijo votar en las elecciones en México desde que regresaron.

## Discusión

Hasta ahora hemos presentado los resultados parciales de uno de los cinco elementos que definimos al inicio como Cohesión Social. Aunque presentamos los resultados haciendo énfasis en la comparación del funcionamiento de las instituciones de dos Estados-Nacionales, es importante destacar que los espacios sociales están integrados por las relaciones sociales, políticas y económicas que se han establecido a lo largo del tiempo. Se trata de comunidades que se integran espacialmente para complementar servicios sociales y que, al hacerlo han constituido, históricamente, pro-

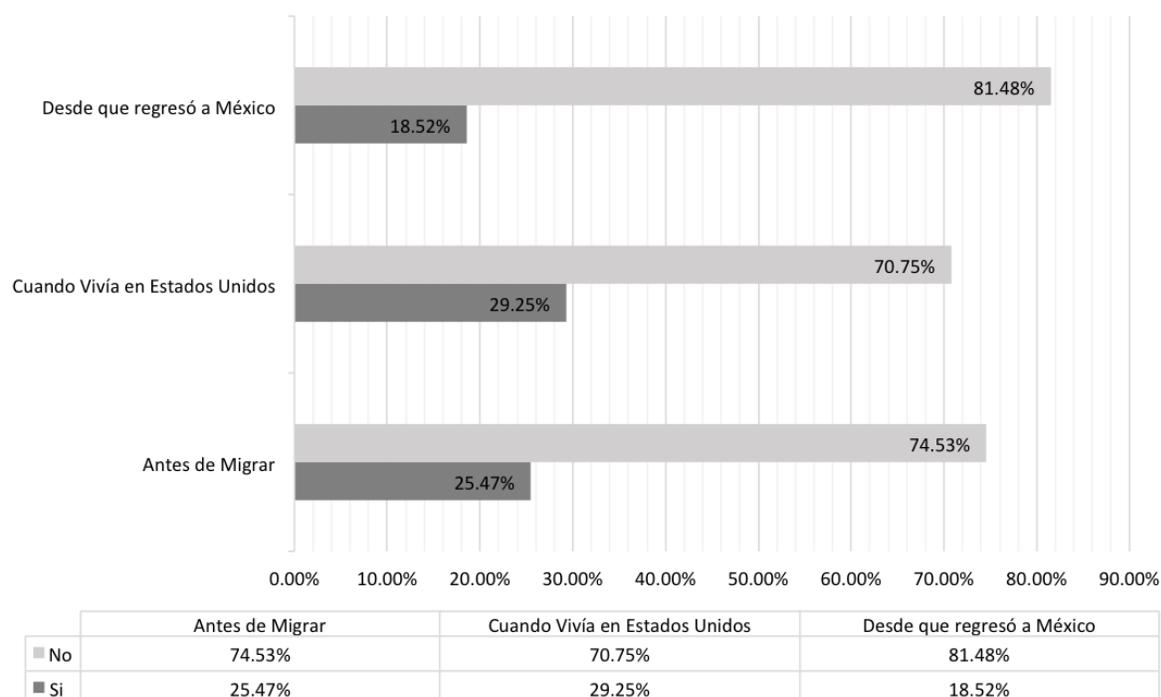


Figura 2. ¿Confía usted en el Gobierno?

cesos sociales simultáneos en territorios que podemos considerar cohesionados socialmente. La articulación de las relaciones sociales y económicas constituyen espacios geográficos extensos que contienen inclusión en el mercado estadounidense, para lograr acceso a servicios sociales en México. Se establecen, con ello, prácticas cotidianas que ocultan las formas de pertenencia, reconocimiento, participación, e inclusión. Estas configuraciones se han ido adaptando a las condiciones políticas que han estructurado los distintos períodos en los que se han establecido los regímenes migratorios a lo largo de un siglo.

Hemos definido la Cohesión social como “el orden social en la que los individuos mantienen valores compartidos y un compromiso hacia su comunidad” (Jenson, 1998, p. 13). Entre las dimensiones analíticas hemos retomado la idea de Jenson (1998, p. 17) de que la ilegitimidad puede amenazar la cohesión social al crear la percepción de una baja representatividad en las instituciones públicas y la incapacidad de las mismas a reconocer los intereses de la comunidad. Los resultados del apartado de nuestra encuesta que buscaba medir los impactos de la migración de retorno en

la cohesión social nos refuerzan el déficit institucional que México vive, pero también las de Estados Unidos.

Este déficit se manifiesta, sobretudo, porque a pesar de que el tema de la migración de retorno tiene casi una década en la agenda política afectando a las comunidades de origen de Guanajato, ni el gobierno estatal, ni el federal han generado programas específicos que faciliten la reintegración de estas personas a las comunidades cuyas redes sociales se manifiestan fuertes en ambos lados de la frontera. La falta de acciones públicas que les ayuden a encontrar un trabajo, a recuperar los papeles de identidad que son la primera manifestación de recuperación de la ciudadanía, se hacen manifiestas cuando los migrantes retornados ni siquiera consideran la posibilidad de acercarse a las instituciones públicas responsables de la política migratoria para rehacer su vida en las comunidades de origen. De hecho, la corrupción e ineficiencia de estas instituciones hacen costoso para la persona migrante la relación con el Estado. Es como si las personas migrantes y sus familias pasaran de una situación irregular en Estados Unidos, a elegir la invisibilidad política en México.

A pesar de ello, los vínculos sociales de las personas migrantes que retornan para integrarse son fuertes. Aquí se crea una paradoja en su recuperación de la ciudadanía, ya que los migrantes retornados manifiestan el fortalecimiento de sus vínculos con México al incrementar su tendencia a votar y seguir participando políticamente en la vida pública de sus comunidades. No así para exigir políticas que atiendan sus necesidades y les faciliten –sin corrupción– acceso a servicios públicos. Esas acciones reposan en casi la mitad de los casos presentados en la densidad de las redes sociales a las que pertenecen en estas comunidades. Sus redes sociales son las que fortalecen el sentido de pertenencia, el reconocimiento, la inclusión, la participación de las personas migrantes tanto en México, como en Estados Unidos. Las relaciones sociales que integran un régimen de pertenencias múltiples en el que se ha basado el bienestar de los migrantes y sus familias.

Es evidente la baja legitimidad política de las instituciones públicas está por demás erosionada, la gente viviendo en condiciones de ilegalidad tiende a confiar más en el gobierno e instituciones de EEUU, que en el de México. El hecho de que el gobierno federal y estatal no sean más activos en conocer y atender las necesidades de los migrantes en las comunidades para facilitar su retorno afecta este indicador de la cohesión social. Las instituciones públicas siguen cargando con la noción de ilegitimidad, ante la incapacidad de las agencias públicas de definir políticas públicas en ese sentido. Se hace necesario reconsiderar las políticas públicas hacia los migrantes y sus familias, no solo para organizarlos en el extranjero, pero para visualizarlos en México.

## Conclusiones

La migración de guanajuatenses a Estados Unidos ha creado un régimen migratorio flexible y adaptable. De alguna manera, han establecido un “orden social en la que los individuos mantienen valores compartidos y un compromiso hacia su comunidad” (Jenson, 1998, p. 13 ) (traducción libre) que se ha construido como un proceso social en distintos espacios geográficos simultáneamente (Massey, 2007). Podemos afirmar que se ha establecido una serie de redes sociales basadas en la migración que se constituye en prácticas sociales cotidianas que unen los espacios geográficos. Los distintos regímenes migratorios han estructurado procesos simultáneos en el tiempo y en el espacio que permiten fortalecer una cohesión social multiespacial, en don-

de se constituyen alternativamente las dimensiones de este concepto. Ello permite a las personas migrantes y sus familias mantener una densidad de redes sociales y económicas en las que sostienen su reproducción material y social. Como hemos explorado en otros documentos, constituyen un régimen de pertenencias múltiples (Maalouf, 1998) que se va adaptando al cambio de las políticas, las condiciones de acceso al mercado, reglas formales e informales de acceso a las comunidades, la forma como se gestionan las demandas de los migrantes y sus familias, entre otras muchas. Se trata de comunidades que viven y se reproducen, con o sin papeles, en ambos países.

Los resultados preliminares de nuestra encuesta ilustran, fundamentalmente, un déficit de legitimidad de las instituciones públicas en México. Así como una falta de atención de las agencias gubernamentales federales y estatales para atender un problema que ha durado una década. Nos permitimos destacar los siguientes temas:

- (1) La percepción de un migrante retornado, mayoritariamente de un no-ciudadano –o indocumentado– de que las instituciones de Estados Unidos cumplen, son respetuosas y les ofrecen servicios. Por ello, tienen tendencia a confiar más en el gobierno allá, tienen acceso a sistemas de salud y, sobretodo, las agencias gubernamentales los tratan con un respeto que las instituciones mexicanas les niegan.
- (2) La mayoría de las personas retornadas no acuden a las agencias gubernamentales para buscar apoyo en la búsqueda de un trabajo, para regularizar los papeles de los hijos que nacieron en Estados Unidos, ya sea para sobrevivir.
- (3) Más de la mitad de los encuestados ha padecido la corrupción e ineficiencia de las agencias del gobierno federal para regularizar sus papeles, importar sus pertenencias y recuperar la ciudadanía de sus hijos.
- (4) Se reduce el estrés en la vida cotidiana de las personas migrantes retornadas. Los migrantes retornados aseguran sentirse más seguros en México, a pesar de los altos índices de violencia existentes.

## Agradecimientos

El trabajo de campo en que se basa este documento fue realizado como parte de las actividades de servicio social de los estudiantes Pablo León Hacha,

Mónica Ruíz, Fernanda Sauz, Airton Paulo Ramírez, Ilse Paulina Manríquez y Plácido Sierra Palma, a quienes agradezco su entusiasmo y profesionalismo durante las tres semanas que trabajamos en el levantamiento de encuestas. Agradezco igualmente a Isamar Rodríguez, Teresa Lara Mexicano, Fernanda Oscura y Vanessa González quienes por ayudarme a procesarlas. El financiamiento para la realización del proyecto vino del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), para nuevos Profesores de Tiempo Completo de la Secretaría de Educación Pública de México.

## Referencias

- Banco Bilbao Vizcaya Argentaria. (2016). *Anuario de migración y remesas México 2016*. México D. F.: Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research.
- Busso, G., (2001). Vulnerabilidad Social: Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a Inicios del Siglo XXI, documento presentado en el seminario Internacional “Las Diferentes expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, 20 y 21 junio 2001. Obtenido de <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/gbusso.pdf>
- Consejo Nacional de Población. (2001). Índice de Intensidad Migratoria México Estados Unidos. México: Autor.
- Consejo Nacional de Población. (2011). Índice de Intensidad Migratoria México Estados Unidos. México: Autor
- Durand, J., (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México.
- Glick Schiller, N., (2012): Situating identities: towards an identities studies without binaries of difference, *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 19:4, 520-532
- Jenson, J. (1998). *Mapping social cohesion: The state of Canadian research* (CPRN study No. F03). Ottawa: Canadian Policy Research Networks.
- Jenson, J., (2002a). *Identifying the links: Social Cohesion and culture*. *Canadian Journal of Communication*, 27(2).
- Jenson, J., (14 May 2002b). *Social Cohesion in Canada and Europe: The Same or Different?* Presented at Queen’s University. Recuperado de [http://rcrpp.org/documents/28983\\_en.pdf](http://rcrpp.org/documents/28983_en.pdf)
- Jenson, J., & Saint-Martin, D. (2003). New Routes to Social Cohesion? Citizenship and the Social Investment State. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers Canadiens de Sociologie*, 28(1), 77-99. doi: 10.2307/3341876
- Jenson, J., (2010). *Defining and Measuring Social Cohesion*. UK: Commonwealth Secretariat and United Nations Research Institute for Social Development.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2004) (2004). *Ley General de Desarrollo Social*. 20 de enero de 2004. Diario Oficial de la Federación, últimas reformas publicadas el 1 de junio de 2016. Consultado en [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/264\\_010616.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/264_010616.pdf)
- Maalouf, A. (1998). *Les identités meurtrières*. Paris: Éditions Grasset & Frasnelle.
- Mansferrer, C., & Roberts B., (2012). Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration, *Population Research and Policy Review*, 31(4). 465–496.
- Martínez, D. (2012). *Un eclipse al Estado moderno: La narcosociedad como vía paralela de reducción de la vulnerabilidad social en la primera década del Siglo XXI* (Tesis de licenciatura). Universidad de Monterrey, Departamento de Ciencias Sociales, México.
- Massey, D. (17 de septiembre de 2007). *Geometrías de poder y la conceptualización del espacio*. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Moctezuma, M. (2013). Retorno de migrantes a México. Su reformulación conceptual. *Papeles de Población*, 19(77), 149-175.
- Mora, M. (2015). *Cohesión Social: Balance conceptual y propuesta teórico metodológica*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Sandoval, R., & Zúñiga, V. (2016). ¿Quiénes están retornando de Estados Unidos a México?: Una revisión crítica de la literatura reciente (2008–2015). *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 32(2), 328–356.

- Vega, D. (2014). Migración y dinamismo demográfico: Un análisis exploratorio de los municipios del estado de Guanajuato, México (1990-2010). *Acta Universitaria*, 24(6), 29-36.
- Vila Freyer, A. (2017). Pertenencias múltiples e identidades compuestas en un contexto norteamericano. Exploraciones a partir de la trayectoria migratoria de cuatro jóvenes en el Sur de Guanajuato. *Norteamérica*, 12(1), 53-78. doi: 10.20999/nam.2017.a002
- Vila Freyer, A. (2015). Who are the returnees? Return Migration in Guanajuato 2005-2010: Three Scenarios in a Rural Context. *International Journal of Humanities and Social Sciences*, 5(11), 50-59.